

51

Morelia, Mich., a 2 de agosto de 1969.

Señora
Carmen Bremauntz de Mendoza Pardo.
México, D. F.

Muy estimada señora:

Independientemente de las inquietudes relativas a presupuesto hogareño, mismas que conocidas de nuestra gentil amiga Ma. Guadalupe Núñez, le inspiraron el agradecido y aprovechado propósito de buscar, cerca del Rector Lozano, y por conducto de usted, la intervención de mi inolvidable maestro don Chema (espero que esta manera de llamarlo no vaya a llegar a su conocimiento), me había apartado del deseo de contestar su carta--tan amable-- un pequeño misterio: no sabía quién me había enviado, probablemente con ocasión del llamado días de las mulas, un paquete conteniendo papel y sobres con el membrete de su servidor. Me ha sido revelado que el obsequio se debió a una nueva bondad suya, puesto que Chofi, la esposa del Dr. Callegos, me acaba de informar de que el supradicho presente lo dejó a su cargo, para hacerlo llegar a mis garrapateadoras manos, una señorita de nombre Emma Mendoza Bremauntz. Y como una satisfacción, en cualquier orden, engendra otra, precisamente con relación al día de las mulas, quise saber el porqué de tal denominación a un día tan diferente al profano epíteto, según la liturgia. Lo más que he logrado saber es que en tal celebración religiosa, los gremios, en la época colonial, acostumbraban hacerse cargo de la organización de los altares distribuidos en tramos, siguiendo el perímetro de los atrios o bien de las calles que recorría el santísimo, llevado bajo palio, mientras se entonaba el Pange Lingua, deteniéndose la procesión en los altares previamente preparados. En cada uno era parte del ornato y como característica del gremio, lo que su industria (sin el sentido estrictamente técnico) producía:-- Panes en miniatura, los panaderos, zapatitos, los zapateros, y como había gremio de arrieros, pues... pusieron munitas. Dicho sea lo anterior en descargo de lo que pudiera suponerse como oprobioso para los que por gusto y satisfacción de los progenitores, o porque el santoral lo determinó así, nos identificamos con Dios, al menos en cuanto al nombre: Emmanuel, Dios con nosotros. Que mi maestro sepa, sin embargo que se trata de la palabra Dios y no del ente que cantó Quinet en el Genio de la Religión. Somos ateos, aun cuando las gentes agreguen socarronamente que ello es "por la gracia de Dios."

Sus regocijos motivados por mi impericia en dar "aguadas", me la explico, pero hay providencia para todo, y la mía fue el Uchepo, --no sé cómo se escribe el nombre de tan sabroso tamal-- o sea mi compa ñero J. Jesús Ruiz Aguilar, quien, por dos pesillos suplía la ineptitud del suscrito y del siempre recordado gatito, mi inseparable en aquellos tiempos, Mario Bremauntz. Y he de aclarar que con dolor sincero lamento esa ineficacia, porque el maestro hacía unas monitas preciosas, con cabelleras espléndidas y bocas y mejillas como para producir el deleite de un epicúreo. ¿Las inspiraba Clara Bow, Gloria Swanson o usted, Carmelita? El caso es que los ventanales, las parabolas, columnas y demás enseres "a escala", fueron mi martirio y lo seguirían siendo de no haberme librado de ser profe el hecho

bolas y dem's enseres "a escla" fueron mi martirio y seguirían si'n-
dolo, si no fuera porque me libraron de ser profe las carencias de --
inclinación y temperamento para ser comunista. (Mis solicitudes de tra-
bajo en la SEP. fueron rechazadas en los tiempos llamados del oportu-
nismo de Laborde).

Ya va muy larga esta misiva y la suspendo, porque tratándose de
hacer recuerdos soy sencillamente inagotable y por lo tanto insufri-
ble, y sólo haré presente al maestro, una vez más, mi agradecimiento
por la protección cerca de Lozano, ya que gracias a ella--que ojalá
se mantenga--he podido permanecer aquí, aun cuando sea con las estre-
checes que lesionan a mi casero (el inmejorable Dr. Callegos); y a --
usted por sus intercesiones --cuya perduración también deseo--y además
por el papael membretado que en esta vez no uso, por haberme puesto a
escribir en el frío salón de la Biblioteca en donde me aburro diaria-
mente por falta de apoyo para actividades que requieran expedición en
los trámites y para vencer la inercia que tanto se cultiva en los am-
bientes senatoriales.

Un afectuoso saludo para su familia con recuerdos cordiales d-
mi tribu.

S. S.


Manuel López Pérez.